

literario, sino también en el ideológico-político. Finalmente, el libro se cierra con el apartado “El canon reformulado”, conformado por dos cuestiones novedosas: la influencia de la narrativa marechaliana en escritores argentinos posteriores (Alejandro Dolina y Ricardo Piglia) en “La sombra de la tradición en Piglia y Alejandro Dolina: una lectura marechaliana” (Javier de Navascués, Universidad de Navarra) y la revisión crítica que Carlos Gamerro hiciera del *Adán* en 2015 en *Facundo o Martín Fierro*. Este último trabajo de Norman Cheadle (Laurentian University) reflexiona acerca de dicha lectura, sus aciertos y descuidos en torno a la novela, para señalar el influjo marechaliano en las obras literarias de Gamerro.

Para finalizar, cabe hacer una breve mención no solo a la variedad de origen de los colaboradores de *El retorno de Leopoldo Marechal*, sino también a su disímil recorrido. El volumen recopila trabajos de investigadores que llevan un largo camino en el estudio marechaliano junto a otros que recientemente se han iniciado en él. Esto demuestra que la obra de Marechal sigue suscitando un interés que posibilita la continuación de su estudio en el futuro.

Ana Davis González
 Universidad de Sevilla
 adavis@us.es

Houvenaghel, Eugenia Helena, coord. *Escritoras españolas en el exilio mexicano: estrategias para la construcción de una identidad femenina*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2016. 298 pp. (ISBN: 978-6075-2402-13)

El volumen coordinado por la profesora Eugenia Helena Houvenaghel indaga en el exilio de las mujeres republicanas en México durante la Guerra Civil para exponer las estrategias que contribuyeron a la construcción de una identidad de la mujer escritora, republicana y exiliada durante los años 40. Esto se hace a través del estudio de las autoras Matilde de la Torre, Nuria Parés, Dolores Masip, Maruxa Vilalta, María Luisa Algarra, Cecilia G. de Guilarte, Angelina Muñoz, Silvia Mistral, Matilde Cantos, Carlota O’Neill, Ernestina de Champourcin y Margarita Nelken. Los expertos analizan obras de novela, poesía y teatro, pero también periódicas. El libro ofrece tres acercamientos, distribuidos en tres capítulos, que conforman la identidad de la exiliada: el choque cultural entre el país actual y la patria dejada, la reconstrucción de la idea de feminidad y la reconstrucción de la identidad personal. Es una valiosa perspectiva del exilio, femenina y feminista, porque busca dar voz a una experiencia silenciada, la de la mujer escritora, distinta a la de los hombres exiliados.

La primera parte incide en la relación entre la patria perdida y el país presente desde el punto de vista de la identidad femenina exiliada, tanto colectiva como individualmente, a través del análisis de obras de Matilde de la Torre, Nuria Parés, Dolores Masip Echazarreta y Maruxa Vilalta. Comienza con “Matilde de la Torre, Juan Negrín e Indalecio Prieto: historia, memoria y exilio” de Francisca Vilches de Frutos, que defiende la necesidad de visibilizar la experiencia femenina del exilio republicano, lo que sirve como punto de partida de este volumen. Para ello, la investigadora toma la figura de Matilde de la Torre, influyente en la política española y después en la mexicana, valorando la experiencia de colaboración entre americanos y españoles retratada en su obra *Mares en la sombra*. La perspectiva de análisis de Vilches de Frutos es la obra como memoria y esta como medio para redefinir una identidad colectiva, para lo cual destaca el valor histórico de Juan Negrín e Indalecio Prieto.

José Ramón López García continúa sentando las bases en “Identidad, nación y género de la poesía de Nuria Parés”, donde estudia la patria y el exilio desde el análisis de la identidad en la obra *Colofón de luz*, conformada por *Romances de la voz sola* y *Canto llano*. López García expone que en *Romances de la voz sola* hay una proble-

mática identitaria que parte de una forma estrófica que se ha desarrollado en la colectividad, el romance, pero que sirve de base para la creación de una identidad individual, además de señalar una crisis en la expresión lingüística. En *Canto llano* la perspectiva es más social y feminista. La identidad está orientada a la colectividad, a la conciencia de una condición femenina y a la sororidad.

El tercer trabajo que presenta Houvenaghel para explicar la ruptura entre la patria perdida y la nueva es “Dolores Masip Echazarreta, logroñesa y mexicana: 10 años de periodismo en México”, escrito por María Teresa González de Garay Fernández. Es un análisis del estilo de Dolores Masip a través de datos biográficos que pueden parecer nimios pero que sirven para conformar una identidad, ya que es la personalidad de la periodista la que hace que no explicita su desarraigo y su soledad al encontrarse en un presente roto y vacío. La filóloga señala también ciertas reservas hacia la cultura mexicana por parte de la periodista y su ingeniosa crítica al gobierno de Franco desde el exilio.

Para finalizar este bloque, en “¿Una voz en el desierto? Espacio, identidad y posmemoria en la obra finisecular de Maruxa Vilalta”, Helena Buffery hace repaso de la biografía de la dramaturga para diferenciarla del resto de exiliadas, ya que no la consi-

dera integrada en el llamado exilio de la segunda generación, sino en la cultura mexicana. No refleja en su obra ni la realidad mexicana, ni España, ni el exilio. El análisis se centra en la cuarta etapa teatral de Vilalta, donde se da un acercamiento espiritual a su condición de exiliada, interesante porque si bien ha sido estudiada desde el catolicismo, también pueden analizarse en ella aspectos sobre el género femenino. Además, Buffery realiza una conexión de Maruxa Vilalta con la posmemoria de Marianne Hirsch.

La segunda parte del volumen estudia la reconfiguración de los roles de género en la sociedad moderna, desde el ámbito profesional y artístico hasta el privado y familiar, partiendo de las obras dramáticas de Cecilia G. de Guilarte, María Luisa Algarra y Maruxa Vilalta y un ensayo de Angelina Muñiz. En el primero de los ensayos, “El personaje de la mujer escritora en *Contra el dragón* de Cecilia G. de Guilarte”, el catedrático Manuel Aznar Soler discute, a través del personaje de Victoria, la conciliación de la vocación literaria y las responsabilidades familiares. A partir de su relación con otras dos escritoras, Esperanza y Eldemira, la dramaturga enfoca el matrimonio y la maternidad como trampas del amor que impiden la realización intelectual de las mujeres en el campo literario y artístico,

dominados por entonces por el rol masculino. La autora denuncia así, considerando su experiencia personal, la dificultad de compaginar la vida familiar con la vocación y los sacrificios y los esfuerzos que esto supone.

Pilar Nieva de la Paz se adentra en la figura de María Luisa Algarra en “Cambios en las identidades de género: la «mujer moderna» en el teatro de María Luisa Algarra”. Algarra alcanzó en el exilio un buen grado de adaptación en la sociedad mexicana, y se dedicó, además de a la literatura, a la radio, el cine y la televisión. En su obra, según Nieva de la Paz, tiene lugar una subversión del papel social de la mujer moderna que coincide con el del feminismo actual: se caracteriza a las mujeres como profesionales independientes, valoradas por sus cualidades morales y no por su físico, que subvierten sus roles de género, primero en la esfera pública y después en la privada. Esto conlleva, de acuerdo con la investigadora, la deconstrucción del concepto de familia y del amor, de la ideología patriarcal burguesa y de los prejuicios morales. Un segundo ensayo continúa analizando la producción de Algarra. En “María Luisa Algarra en el cine mexicano”, Juan Rodríguez pretende llenar el vacío existente en la consideración de la figura de Algarra en el cine mexicano. La intelectual colaboró en distintos grados en diecisiete películas cómi-

cas, melodramáticas y comerciales. El repaso biográfico que el autor hace de la escritora sirve como manifestación de la dificultad para reconfigurar los roles sociales en un ámbito masificado como el cinematográfico.

Marie Soledad Rodríguez estudia las obras de Maruxa Vilalta en “Compromiso político, roles de género e intertextualidad en el teatro de Maruxa Vilalta”. La investigadora francesa presenta las obras de Vilalta como una reflexión humanista enmarcada en el contexto histórico-político de España y de otras dictaduras. La literatura, para la escritora, tiene un papel doble: denunciar el abuso de poder y la violencia y promover la igualdad en los roles de género. *Un país feliz* sirve como denuncia universal mediante procedimientos brechtianos, ubicando la acción de forma imprecisa aunque con referencias a España. *Esta noche juntos, amándonos tanto* presenta el compromiso de Vilalta con las víctimas de la violencia represora. Y en *Cuestión de narices*, se emplea la farsa como medio para hacer hincapié en la futilidad del ser humano. No se traslucen a través de sus personajes reivindicaciones feministas claras, pero sí hay una representación de la mujer que discrepa con la imagen femenina tradicional.

Eugenia Helena Houvenaghel cierra la segunda parte con “La mujer escritora en el ensayo de Angelina

Muñiz: «La sombra es la luna y es femenina»”, donde propone una compleja relación entre la concepción del tiempo y la figura de la mujer como escritora. Analiza las dos caras de Ateña, diosa de la sabiduría que no cumple con el ideal femenino ya que por un lado triunfa en la guerra (tradicionalmente masculina) y, por otro, es tejedora (feminidad). Esto se enlaza con los dos modos de entender el tiempo según Muñiz, el tiempo mítico o cíclico y el tiempo histórico o lineal, y deriva en una reflexión sobre el género según la cual la mujer es la escritora por excelencia.

La tercera parte del volumen se centra en la creación del autorretrato literario. Es importante para ello el enfoque histórico y político que aportan los expertos acerca de las obras de Silvia Mistral, Matilde Cantos, Carlota O’Neill, Ernestina de Champeourcin y Margarita Nelken. Inmaculada Plaza Agudo estudia el *Éxodo* de Silvia Mistral en “El largo viaje a México: memoria, identidad femenina y exilio en Silvia Mistral”. A través de los diarios de Mistral y gracias a la memoria, Plaza Agudo expone los conflictos a los que se ven sometidas las exiliadas en su condición de mujeres por un lado y de republicanas expatriadas por otro. La identidad de Silvia Mistral se autorretrata en *Éxodo*, obra en la que influye su paso por Francia y su posterior viaje a México.

Allí, en una tierra distinta a la de origen, tiene que reinventar su rol como mujer y como intelectual.

En “A la sombra de una muchacha muerta en flor: la huella de Mariana Pineda en *Cartas de doña Nadie a don Nadie* de Matilde Cantos”, María del Carmen Alfonso García analiza la construcción simbólica de Mariana Pineda, personaje histórico del siglo XIX, en la obra autobiográfica de Cantos, militante socialista granadina. En este autorretrato influye el mito de la “heroína de la libertad” como constante. La filóloga acusa la falta de símbolos identitarios colectivos para la Segunda República como factor de su fracaso y propone a Mariana Pineda como referencia integradora. Para ello, estudia la doble perspectiva de Cantos: nacionalismo étnico, que defiende la sabiduría de la mujer española, y el nacionalismo cívico, cuyo objetivo es la liberación del patriarcado.

Dos ensayos examinan la figura de Carlota O’Neill. En el primero de ellos, “Literatura menor y desterritorialización en *Una mujer en la guerra de España*, *Los muertos también hablan* y *Romanza de las rejas* de Carlota O’Neill” Carole Viñals explica los conceptos de desterritorialización y literatura menor que subyacen en las tres obras de la periodista. Sus escritos aúnan aspectos literarios con carácter testimonial y su postura política. *Una mujer en la guerra de España*

obedece a su deber profesional de contar. En *Los muertos también hablan*, la escritura tiene una dimensión performativa y se configura como el lazo que une a los vivos con los muertos y los hace intemporales. Por último, en su *Romanza de las rejas*, Viñals estudia la “verticalidad” de la poesía, que sirve a la escritora de refugio y de grito de libertad. Por otro lado, en “Carlota O’Neill: drama e identidad” Julio E. Checa Puerta presenta la figura del fantasma en la escritura dramática de O’Neill, de carácter testimonial y documental. El profesor Checa Puerta analiza las identidades femenino-colectivas problemáticas y transgresoras desde el punto de vista histórico, haciendo alusión al proceso de censura que sufrieron varias de las obras de O’Neill. Estas comparten elementos como la representación del marido, del fascismo, de la represión, del dolor y de la resistencia, y la figura del fantasma para ligar a las víctimas con la realidad, aspectos que conectan directamente con la autobiografía de O’Neill y la reconstrucción de la identidad.

En el siguiente ensayo, “Sobre *María de Magdala* de Ernestina de Champourcin: un tema olvidado”, Roberta Ann Quance repasa la faceta como narradora de Champourcin, más distinguida en el ámbito de la poesía. *María de Magdala*, novela poco conocida y difícil de encontrar,

presenta a María Magdalena como discípula de Jesús, enviando un mensaje de igualdad y de justicia vinculado a un compromiso mayor de la autora con el cristianismo. Quance pone esta obra en relación con *La casa de enfrente*, también de Champourcin, en el marco narrativo y en el tema del amor, y señala que la escritora, en su autorrepresentación a través del texto, se sitúa en igualdad intelectual con un lector idealizado masculino. Es una aportación importante, según señala la investigadora, para la teología feminista.

Para concluir el volumen, Francisca Montiel Rayo analiza, en “Testimonio, compromiso y autobiografía en *Presencias. Evocaciones*, libro inédito de Margarita Nelken”, la colección de ensayos de Nelken, con cierto carácter íntimo y testimonial, sobre figuras importantes y diversas de la vida cultural europea y americana. La obra se enmarca por Montiel Rayo en las circunstancias históricas de la autora y su propia biografía, afectada por la muerte de su hijo y el cese de sus publicaciones en el diario *El Nacional*, lo cual facilita su comprensión y su relación con las personalidades retratadas.

El volumen coordinado por Eugenia Helena Houvenaghel consigue su objetivo con creces. Las escritoras estudiadas se valoran por su calidad literaria, más allá del exilio y de la ideo-

logía política, y no meramente por su condición de mujeres. El análisis se realiza desde distintos ámbitos y perspectivas, lo cual resalta la necesidad de llenar vacíos literarios y académicos. En esta tarea, el presente volumen es una notable aportación. A partir de la construcción de la identidad femenina surgida del choque entre patrias, la idea de feminidad y el autorretrato literario, pueden examinarse cuestiones históricas, políticas, culturales y literarias que contribuyen a la consolidación de la igualdad.

Pilar S. López Fernández
Universidad de Navarra
plopez.28@alumni.unav.es

London, John, ed.

100 Years of Futurism. Bristol: Intellect, 2017. 288 pp. (ISBN: 978-1-78320-842-5)

100 Years of Futurism parte de dos tópicos fundamentales. El primero, que el futurismo –el primer movimiento de vanguardia que se presentó como tal y estableció el lenguaje y la retórica vanguardistas del manifiesto y la performance– no logró dominar el arte del siglo XX como pretendía en su inicio. El segundo, que en el momento en que el fenómeno comandado por Marinetti pretendió expandirse por Europa recibió un varapalo múlt-